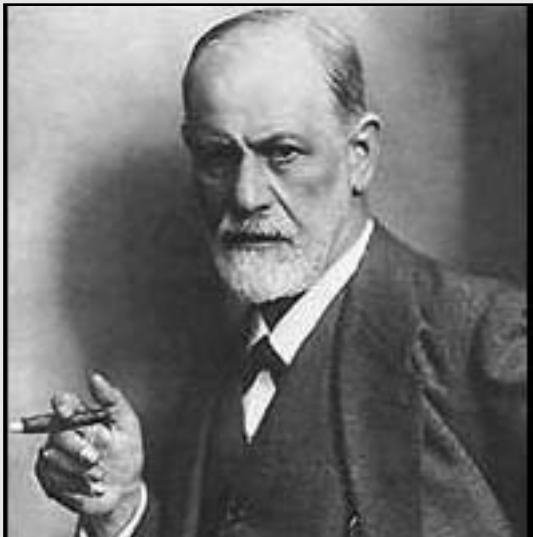


Sobre Historia y Psicoanálisis ¹

Pines, Malcolm (1998)

Resumen



Este trabajo presenta la historia personal de Freud en el contexto de su familia y su época cultural e histórica en vista de bosquejar algún patrón personal perdurable en la relación de Freud en relación a la medicina y la ciencia en el ambiente socio-político de mediados del siglo XIX, y cómo estas mismas se vieron influenciados por procesos históricos. A su vez, estas cuestiones deben finalmente servir para sostener la opinión que Freud, por la novedad de sus descubrimientos, no podría tener en cuenta estos contextos histórico-políticos, cosa que le llevó a reducir en sus interpretaciones toda la gama de alusiones a las circunstancias sociales y políticas a su esquema referencial conceptual centrado en el individuo, por muy revolucionario que este sea. Ahora, más que un siglo después, necesitamos mirar nuevamente las teorías y conceptos de Freud para re-encontrar el equilibrio, para tomar conciencia de las dimensiones encubiertas en nuestro inconsciente social, aquellos tabúes que limitan nuestra capacidad de ver más adentro de nuestro contexto social. Nuestras ideas sobre el proceso de maduración de los seres humanos, de la educación infantil y las dinámicas familiares necesitan de una revisión urgente. Es urgente que hagamos una nueva apreciación de nosotros mismos y de la sociedad.

¹ Pines, M. (1998). On History and Psychoanalysis. In *Circular Reflections. Selected Papers on Group Analysis and Psychoanalysis* (167-182). London: Jessica Kingsley.

Originalmente presentado como a Freud Memorial Lecture at the University College Hospital London on June 9, 1986.

Escribió Ralph Waldo Emerson: *"Una institución es la larga sombra de un hombre"*. Y, también escribió: *"un individuo siempre se equivoca"*. En la conferencia, esbozaré algunos aspectos de la historia personal de Sigismund Freud, pues ese es el nombre que recibió al nacer, que él mismo cambió durante su adolescencia por la forma más teutona, Sigmund, ya que por entonces un prototipo llamado Segismundo se había convertido en el blanco de chistes antisemíticos. Él es la institución en cuya sombra creció el psicoanálisis. Y, para ampliar esta visión individualista, de la que Emerson correctamente afirma que está siempre equivocada, invocaré el punto de vista de aquellos historiadores que toman a Freud y al psicoanálisis como objeto de sus estudios. Me referiré principalmente al trabajo de Hannah Decker sobre "la Historia de la Recepción de las ideas de Freud en Alemania", Kenneth Levin sobre "La Psicología Temprana de Freud", William Johnston sobre "La Mente Austriaca", Dennis Klein sobre "Los Orígenes Judíos del Psicoanálisis", Karl Schorske y William McGrath, en particular el libro reciente de este último sobre "El Descubrimiento del Psicoanálisis, la Política de de la Histeria" que es una contribución de suma importancia para este área de estudio.

Los psicoanalistas han usado la teoría psicoanalítica como herramienta para comprender la historia de un individuo, su historia y, más ambiciosamente, para comprender épocas históricas y el movimiento de los cambios históricos. Este no es el tema que trataré. Bosquejaré para ustedes en primer lugar, la propia historia personal de Freud en el contexto de su familia, colocaré a su familia en el contexto de su época cultural e histórica, para luego ilustrar algún patrón personal perdurable en la relación de Freud con el ambiente socio-político de la Austro-Alemania del siglo XIX tardío, cómo sus ideas pudieron haber sido forjadas por la naturaleza de la medicina y la ciencia del siglo XIX, y cómo estos temas mismos estaban influenciados por procesos históricos, también es mi objetivo.

Tanto en la psicología de la Gestalt como en el Grupo Análisis utilizamos el concepto de figura-fondo, que la percepción de un objeto sea significativo sólo cuando se sitúa contra un trasfondo, y, aún más, que podemos revertir el campo perceptivo y convertir el trasfondo en primer plano y el primer plano en trasfondo. Esto nos permite ver la relación de una persona con su contexto. La singularidad del individuo no se reduce cuando nos damos cuenta que todos somos hijos de nuestro tiempo. Como Freud mismo en 1897 confiesa en una carta, *"Uno siempre sigue siendo un hijo de su época, hasta en lo que uno considera como lo más propio"*. Sigismund Freud fue el afortunado hijo mayor de una madre joven y bella. Amalia Freud fue la tercera esposa de Jacob Freud y tenía la mitad de años que él cuando se casaron. Martín Freud describió a su abuela como descendiente de aquellos judíos de Galicia que lucharon contra los nazis en los ghettos arruinados de Varsovia con legendario coraje y tenacidad. Nada se sabe hasta ahora de la segunda esposa de Jacob Freud y lo que representa este vacío de memoria aún está por descubrir. Sigismund Freud tuvo dos hermanastros mucho mayores del primer matrimonio de su padre, Emmanuel, el mayor y Philipp, el más joven, Emmanuel tuvo dos hijos, John y Pauline. John, un año mayor que Sigismund, ocupó un lugar importante e inolvidable en su inconsciente. El sobrino de Freud, John, un año mayor que él, fue inevitablemente su superior en fuerza y habilidad. En su relación, Freud inevitablemente ocupó la posición del más débil. Freud escribió, *"A la Edad de tres tenía una relación cercana, a veces amistosa, pero a veces belicosa, con un niño un año mayor que yo mismo. Nos quisimos y nos peleamos, y esta relación de infancia... tuvo una influencia determinante en todas mis subsiguientes relaciones con contemporáneos. Desde aquellos tiempos, mi sobrino John ha tenido muchas reencarnaciones que revivieron ora una parte y ora otra, de su personalidad, inalterablemente fijadas en mi inconsciente."* Conjuntamente con John, su "compañero en el crimen", empezó a explorar el mundo de sexualidad, juntos tratando a Pauline, su sobrina, de manera "escandalosa". Así se formaron vínculos libidinosos entre él y John, que se actuaron en rebelión compartida contra la autoridad paterna. A partir del desarrollo de esta relación con su sobrino

John en la vida de Freud, McGrath ha elaborado sus relaciones con figuras fraternales tales como Breuer, Fliess y quizás figuras anteriores menos conocidas de sus años escolares como Heinrich Braun, y Victor Adler, de los que hablaré en seguida. Llamo nuestra atención a la identificación de Freud con Aníbal, adversario semítico de Roma, con el que Freud se identificó profundamente en su rebelión adolescente contra su padre Jacob. Sin duda Vds. recordarán aquel famoso incidente durante la adolescencia de Freud cuándo, desafiante ante la respuesta de su padre a un antisemita que le forzó, como judío, a bajarse de la acera a la calle enlodada, él se juró que no seguiría el modelo de su padre y en el lugar de éste apareció la imagen de Aníbal, quien juró a su padre de tomar venganza en los romanos, convirtiéndose en el primer ideal del yo de Freud, al que más tarde siguieron figuras históricas como Oliver Cromwell, Napoleón I, Garibaldi, Bismarck y, mucho más tarde aún, el Presidente Americano, Woodrow Wilson. Lo que unió todas estas grandes figuras en la mente de Freud fue que avanzaron el laicismo, contestaron al poder de la Iglesia Católica, y liberaron a los judíos de la opresión. El único contemporáneo de Freud en medio de estos ideales del yo fue, claro está, el Canciller Alemán Bismarck. Cuando éste visitó Viena en 1892 y Freud tenía 36 años, Freud esperaba en la calle e hizo varios intentos para verle de cerca. Desde su adolescencia, Freud seguía de cerca la carrera de Bismarck, aparentemente entusiasmado por sus proezas. Durante la guerra franco-prusiana cuando Freud tenía 14 años, tomó tal interés en este conflicto que adquirió un mapa grande que salpicaba con pequeñas banderas persiguiendo la campaña y con entusiasmo daba conferencias a sus hermanas sobre las estrategias de las fuerzas respectivas. Las intrigas políticas y militares de Bismarck afectaron directamente la suerte de Freud y su familia. El padre de Freud admiró a Bismarck porque logró la unificación alemana y, como muestra de su admiración, cuándo Jacob Freud tuvo que cambiar y adaptar su cumpleaños del calendario judío al cristiano, mostró su estima por Bismarck tomando el cumpleaños de éste como el suyo propio. La unificación de Alemania de Bismarck encendía los ideales Pan-alemanes de las generaciones de la adolescencia y primera madurez de Freud. Las huellas de este nacionalismo militante y de sus conflictos inconscientes han provisto a Schorske y McGrath de mucho material para sus investigaciones. Esto lo veremos más adelante. Volvamos ahora a la relación de Freud con Heinrich Braun, un 'joven león' grandemente admirado desde su temprana adolescencia, más tarde un líder político socialista. Braun, aunque dos años mayor que Freud, fue su amigo de clase durante varios años. Él inició a Freud en la política, el radicalismo, y la acción política. Hasta su adolescencia tardía Freud mismo, como Braun, aspiró a una carrera política, para la cual los estudios de derecho le hubieran capacitado. Parece que durante su primera adolescencia Freud temía a su padre, y admiró muchísimo la capacidad de Braun de hablarle a su padre como a un igual. Conjuntamente con Braun, Freud tomó parte en una rebelión contra un maestro de escuela impopular, que tuvo el resultado de que sus notas de conducta se rebajaran desde los más altos posibles a dos más abajo, de lo cual sólo se recuperó en los años finales de su carrera escolar, después de que Braun se hubiera ido. La "adoración de héroe" por Braun queda plasmada cuando Freud escribe: *"Le admiré, su comportamiento energético, su juicio independiente, en secreto comparándolo con un joven león, y profundamente convencido de que un día ocuparía una posición de liderazgo en el mundo... alentó mi aversión a la escuela, y lo que allí se enseñaba, despertó en mi una cantidad de sentimientos revolucionarios. Se sobreentendía que trabajaría con él y nunca dejaría de estar de su lado."* Más tarde Freud dejó de lado a Braun, se convierte en su propio hombre en el campo de la psicología en vez de la política, donde Braun llega a convertirse en un líder. Sin embargo, algunos sentimientos personales más profundos intervinieron en esta ruptura de la relación con Braun. Fue través de la relación de Braun con Victor Adler, más tarde el fundador del Partido Socialista Austriaco, el primer Ministro de Exteriores en el primer Gobierno de la República Democrática Austriaca, y el autor del 1 de mayo como día festivo de los Socialistas Internacionales.

Alfred Adler, un psiquiatra judío, que también trabajó con el reverenciado mentor de Freud, Brücke, despertó de muchas maneras los celos de Freud. Fue un líder en el Círculo de Lectura de jóvenes intelectuales vieneses al que Freud perteneció durante 5 años, y que estudiaba las obras de Schopenhauer, Nietzsche y Richard Wagner. Fue Adler quien desafió a Freud en un debate durante

sus días de estudiantes, y quien le derrotó, hiriendo su autoestima, y en un acceso de rabia, Freud desafió a Adler a resolver sus diferencias en un duelo. Adler serenamente rechazó esta idea, pero este incidente reapareció en uno de los sueños revolucionarios de Freud al cual me referiré más tarde. La rivalidad con Adler parece haberse intensificado cuando Adler se casó con la hermana de Braun y acto seguido sustituyó a Freud en su relación cercana con Braun. Esto parece haber activado el lado antagónico, competitivo de los recuerdos de Freud de su sobrino John, y hay una secuencia interesante en cuanto a su relación.

En 1883, Braun había arreglado un almuerzo en el apartamento de Adler cuando Freud todavía era un estudiante de medicina. A pesar de la naturaleza agradable de este almuerzo Freud se fue de allí con ánimo melancólico. En aquel tiempo Freud estaba comprometido con Martha Bernays, pero no pudo casarse con ella debido a su pobreza. Se comparó con Adler, casado, próspero, ya padre, un miembro respetado de la comunidad. Nueve años más tarde, Freud buscando un apartamento más grande para alojar a su creciente, familia escogió uno que no cumplía con ninguno de los requisitos que él y su mujer habían cuidadosamente redactado: 19 Berggasse... Este fue el viejo apartamento de Adler y Freud lo alquiló en el acto sin ni consultarle a su esposa. Según la analista Suzanne Bernfeld, quién nos transmite esta historia, *"con su intuición característica, Mrs. Freud se dio cuenta que Freud tenía que tener esta casa y que ninguna otra valdría. Ellos lograron vivir en esta triste poco práctica casa durante 47 años"*.

Hasta aquí he presentado estas viñetas de juventud de Freud para ilustrar su naturaleza apasionada, su radicalismo y sus relaciones fuertemente investido por figuras fraternas. Espero que, hasta aquí, hayan inyectado algo de vida joven en la imagen de Freud, a quien habitualmente percibimos como un viejo y severo patriarca, un Moisés. Freud ciertamente se identificó fuertemente con las figuras bíblicas de Josef y de Moisés. Shengold señala que Freud se refiere mucho a Josef en su interpretación de los sueños, y explica cuán fácil es para él identificarse con Josef: *"Se observará que el nombre de Josef juega una parte importante en mis sueños. Mi ego encuentra muy fácil esconderse detrás de personas con este nombre, ya que Josef fue el nombre de un hombre en la Biblia famoso como intérprete de sueños"*.



Sin embargo, la identificación con Josef va mucho más allá de esta similitud; Josef fue el hijo mayor de la esposa de Jacob, Rachel, y el favorito de su padre. Observen la similitud del nombre del patriarca con el del padre del propio Freud, Jakob. Josef es envidiado por sus hermanos, quienes se apandillan contra él, le venden como esclavo en Egipto, pero a su vez, él se venga de ellos cuando llega a tener gran poder y eminencia en la tierra de Egipto. Él triunfa sobre ellos, lleva a su padre y a toda su tribu a vivir a la tierra de Egipto, y tiene a sus hijos adoptados por Jacob. Su vida ilustra el triunfo de un hombre asimilado a una cultura extranjera, que adquiere poder y eminencia dentro de esa cultura, y quien vive la vida de un hombre de paz. Shengold establece un paralelo con aquel aspecto del carácter de Freud que muestra el deseo de convertirse en el judío asimilado en el Imperio Austro-húngaro, con sus ambiciones políticas frustradas, para llegar a ocupar un alto cargo. *"Cada niño judío diligente lleva en su mochila el portafolio de un Ministro"* escribe Freud, recordando su infancia en la era liberal optimista de finales de la década de 1860, el tiempo del Burgerministerium, cuando la identificación con Josef representa el logro tranquilo de poder y fuerza en un mundo hostil. Josef, el judío poderoso permanece en Egipto, la tierra del opresor extranjero y hasta el final de su vida sigue siendo un hijo cariñoso, respetando la autoridad paterna. Más tarde en su vida, la identificación de Freud se desplazó de Josef a Moisés. Estaba fascinado por la figura de Moisés durante su edad mediana y madura, y al contrario de su identificación de asimilación con Josef, intentó demostrar que Moisés no fue judío sino egipcio. En su estudio del Moisés de Michelangelo, retrata a Moisés como un hombre poderoso con una pasión sobre la que tuvo que ejercer un autocontrol inmenso para que no estallara con violencia contra su gente. Este Moisés apasionado, orgulloso,

poderoso nunca entró a la Tierra Prometida —éste fue el castigo por su naturaleza impulsiva y su desafío de su Dios, pero él fue el líder que sacó a su gente de la tierra de los opresores. Freud sugirió a Jung que este último es el Josué que llevaría el pueblo elegido a la tierra prometida que él nunca alcanzaría. Sin embargo, durante dos años Freud vivió casi enfrente del hombre que, en la realidad política, de hecho llegó a ser el Moisés de su gente, el fundador del sionismo, Theodore Herzl. La ambivalencia de Freud para con Herzl y el sionismo queda sucintamente aclarada por sus palabras para el hijo de Herzl Hans, en 1913, nueve años después de la muerte de Herzl. Estas palabras clarifican los propios puntos de vista de Freud sobre la interrelación entre los dominios de fantasía, realidad y política. *"Su padre es una de las personas que convirtió sueños en realidad. Ésta es una raza muy rara y peligrosa. Incluye a los Garibaldi, los Herzl; simplemente les llamaría los adversarios más astutos de mi trabajo. Es mi modesta profesión simplificar sueños, hacerlos claros y comunes. Ellos, al contrario, confunden el asunto, lo ponen al revés, y mandan al mundo mientras ellos mismos se mantienen en el otro lado del espejo psíquico. Son un grupo que se especializa en la realización de sueños; ideal en psicoanálisis negocian en psicosis".* Y sigue diciendo, *"Son ladrones en el subterráneo del mundo inconsciente. Manténgase lejos de ellos, joven. Manténgase lejos, aunque uno de ellos fue su padre. Quizá por eso"*. Claramente Freud aquí también habla de su relación con su padre, un hombre que había fallado en realizar los ideales adolescentes, rebeldes de Freud, quien aparentemente había cedido sin oponer resistencia al antisemitismo. Freud mismo se había convertido en el líder de un gran movimiento, pero a diferencia del movimiento político de Herzl el psicoanálisis se puede llamar un "movimiento contra-político" en cuanto desplaza lo esencial de la cuestión de la política a la psique. Así que no sólo fue Herzl el rival que había tenido éxito en cumplir los deseos adolescentes de Freud sino que fue de esa raza de políticos que sabía llamar de la profundidad de la fantasía las fuerzas que los hombres siguen ciegamente, líderes que durante la propia vida de Freud dirigieron movimientos anti-semitas masivos y que 20 años más tarde eventualmente conducirían al ascenso de Hitler y el nazismo. Hugo von Hofmannsthal, contemporáneo de Freud, escribió, *"La Política es magia. Él que sabe cómo llamar las fuerzas de la profundidad, a aquel seguirán"*. Freud había explorado la profundidad en su propio viaje intra-psíquico; pero aún así temió las fuerzas de lo profundo cuando se escapan del control de propio ego del individuo y se vuelven sujeto de la voluntad de un líder carismático. Cuando encajamos este conjunto de ideales de Freud, sus modelos de identificación, vemos otra vez indicios de la apasionada, orgullosa y belicosa naturaleza de este hombre que tuvo el poder intelectual y el coraje emocional de avanzar a solas en el despeñadero oscuro de la mente.

La historia convencional de cómo empezó Freud sus exploraciones, sus incursiones solitarias del inconsciente, es que fueron provocadas por la muerte de su padre en 1896, un acontecimiento que Freud mismo caracterizó como aquel más sobresaliente y conmovedor en la vida de un hombre. Ciertamente en aquellos años Freud desarrolló síntomas de histeria que le deben haber llevado a intentar una auto-cura tanto a través sus propias investigaciones como a través de su relación apasionada con Wilhelm Fliess. Nuestros historiadores, sin embargo, cuentan una historia algo diferente. McGrath escribe: *"Un examen de la propia historia política y personal de Freud en conjunción con sus sueños políticos registrados en la Interpretación de los Sueños, revela que mucho de la misma teoría psicoanalítica a la que Freud reduce la conducta individual y social del ser humano, puede considerarse un reflejo de las condiciones históricas socio-políticas de su tiempo. La seguridad con la que Freud fue capaz de aplicar la teoría psicoanalítica a problemas socio-políticos podría, así, ser tanto un reflejo del origen socio-político del psicoanálisis como de la verdad general de estas teorías. Para rastrear la manera en que la teoría psicoanalítica pudo haber sido moldeada por acontecimientos históricos de la época de Freud, es necesario examinar los diferentes vínculos que relacionaron en su mente los problemas de la sociedad y la política con los de la psique humana individual. Hay que leer a Freud en retrospectiva, para reintegrar los fragmentos autobiográficos y políticos que revela los contextos personales y sociales de los que se habían extraído. Una vez hecho esto, es posible ver*

cuán estrechamente interactuaban política y historia en el propio genio creativo de Freud y el génesis del psicoanálisis".

Vayamos ahora al contexto político de la medicina y la neurología del siglo XIX. Existía una rivalidad política aguda entre Francia y Alemania, una rivalidad que implicaba a la ciencia. La brillante época de la ilustración y el racionalismo de la Francia del siglo XVIII contrastaba con el romanticismo e idealismo de una Alemania dividida. Mientras la medicina francesa había progresado brillantemente a principios del siglo XIX, la medicina alemana iba muy retrasada. Las universidades y los centros de investigación científica justo empezaban a desarrollarse en Alemania en contraste con el sistema francés espléndidamente organizado. A mediados del siglo XIX, las universidades alemanas estaban ya mejor organizadas y se estaban haciendo grandes avances en medicina científica, y en estos centros había una fuerte reacción contra el viejo sistema de medicina romántica. Las actitudes materialistas triunfaron y en psiquiatría esto se manifestaba en la búsqueda de la base anatómica de los trastornos mentales.

No deberíamos olvidar nunca que al menos un 30% de todos los trastornos mentales eventualmente eran debidos a los estragos de la sífilis, a la parálisis general de los dementes, y este descubrimiento intensificó grandemente la labor de los anatomistas del cerebro. A la larga, los médicos alemanes comenzaron a sentirse superiores a sus rivales franceses y consideraron a los franceses personas inferiores, más degenerados, más propensos a la histeria, menos trabajadores y menos eficaces. Esto parecía confirmarse con el triunfo de Prusia en la guerra de 1870 contra los franceses, cuando las fuerzas médicas prusianas estaban mucho mejor organizadas que sus adversarios, las bajas prusianas menores en número y mejor cuidadas, su muerte por Viruela siendo diez veces menor de la de los franceses.

Sin embargo, tanto los psiquiatras franceses como los alemanes estaban en su mayoría de acuerdo en su creencia que más conocimiento de anatomía y de patología del sistema nervioso era el camino real al progreso en psiquiatría. El maestro de Freud, Meynert, fue un candidato líder de la psiquiatría anatómica alemana y su alumno Freud fue un destacado neurólogo en sus primeros años. Una vez que Freud se había dedicado a una carrera en psiquiatría, consiguió una beca para estudiar con Charcot en París durante cinco meses. No fue allí para estudiar histeria e hipnosis. Escribió: *"Tenía que reflexionar que no podía esperar aprender algo esencialmente nuevo en una universidad alemana después de haber disfrutado de una formación directa e indirecta en Viena. La escuela francesa de Neuro-patología, por otra parte, parecía prometerme algo poco familiar y característico en su modo de trabajar y, además, por haberse embarcado en campos nuevos de Neuro-patología que no habían sido abordados de modo semejante por trabajadores científicos en Alemania y Austria"*. Charcot, ciertamente, era reconocido como un destacado anatomista europeo del sistema nervioso y había ocupado una cátedra de Anatomía y Patología en la Universidad de París antes de que una cátedra especial en Neuro-patología fuera creada para él. Más sobre esto más tarde. Sólo cuando en París estaba en contacto directo con Charcot, Freud descubrió la diferencia entre neurólogos franceses y alemanes, que es que Charcot, *"consideraba que el trabajo de anatomía estaba acabado y la teoría de las enfermedades anatómicas del sistema nervioso completa. Lo próximo era ocuparse de las neurosis"*. El efecto personal de Charcot en Freud lo expresó en una carta a su prometida: *"Charcot, que es uno de los médicos más grandes, simplemente destroza todas mis metas y opiniones. Cuando le dejo, no tengo deseo alguno de trabajar en mis propias bobadas"*. Charcot estaba usando la hipnosis como herramienta para estudiar el funcionamiento del sistema nervioso y había establecido la histeria claramente como una entidad clínica que no se basaba en los cambios anatómicos del sistema nervioso.

Pero Charcot mismo tiene que verse en su contexto socio-político. Fue una gran figura en la vida intelectual y política francesa y en su escuela de la Salpêtrière se le consideraba como formando parte de una densa red de políticos Republicanos y científicos-políticos. Su misma cátedra de Neuro-

patología en la universidad fue creada para él por su amigo político cercano, Gambetta, como parte de la política anticlerical del Gobierno Republicano Francés. Todo el movimiento de establecer la histeria como condición médica reconocida fue parte de una campaña anticlerical. La cultura medieval de la Iglesia Católica había incluido la histeria en los fenómenos de brujería y el nuevo pensamiento científico asumía lo que antes había sido del dominio de la Iglesia. El discípulo de Charcot, Bourneville, dio carácter laico al hospital público en 1883 y las conquistas de la religión por la ciencia en Francia contrastaban con el ascenso de las fuerza católicas anti-semíticas en Austria en ese mismo tiempo. Cuando Freud regresó a Austria como un portavoz del Dr. Charcot, cuyo libro había traducido y cuyo nombre había puesto a su segundo hijo, Jean Martin, cayó de lleno en la rivalidad entre la psiquiatría francesa y alemana y, por consiguiente, fue percibido como un desviacionista de la escuela a la que anteriormente había pertenecido. Esto en parte explica la recepción hostil de sus ideas sobre la hipnosis y la histeria masculina. Sin embargo, Freud estaba preparado para tirar el guante a la Viena Católica. Anunció en los periódicos que abría su despacho profesional el 25 de abril 1886, domingo de Resurrección, el día en el que todo otro despacho y empresa estaría cerrado en la Viena Católica. Freud, el psiquiatra, en 1886 aún no es Freud el analista de 1895 y después. Quisiera ahora esbozar el trasfondo socio-político de la siguiente década y rastrear su efecto en las investigaciones psicoanalíticas de Freud.

Freud creció en los liberales y optimistas años 1860. Todas las restricciones sobre judíos fueron levantadas en 1867. Esta era feliz fue de breve duración, ya que bajo la política de libre mercado del Gobierno Liberal hubo un gran auge económico, un auge de la Bolsa que culminó en un enorme debacle financiero en 1873. El Gobierno Liberal estaba involucrado en escándalos de corrupción, inmoralidad y cinismo (el caso Ofenheim) que subvirtió gravemente el frágil prestigio político del liberalismo austriaco. Las propias cartas de Freud de entonces ilustran su desilusión con el radicalismo político y su giro hacia el radicalismo científico, haciendo que de ahora en adelante su interés en la vida del política —importante hasta ahora— se manifieste sobre todo como tendencia oculta en su vida intelectual, apareciendo habitualmente en los chistes, las alusiones, los apartes y las conexiones inconscientes. Es esta tendencia oculta a la que McGrath ha llamado nuestra atención, tal como mostraré ahora.

De 1875 hacia adelante, fuerzas reaccionarias antisemíticas comenzaron a ganar fuerza en la política austriaca. En los años 1880, Georg Von Schonerer había forzado al Movimiento Pan-alemán para la unificación de Austria y Alemania a tomar un camino antisemítico. Richard Wagner, una gran fuerza en la vida intelectual austriaca también adoptó un antisemitismo racial. Así, las presiones antisemíticas se intensificaron en el ambiente de Freud. Nuestros historiadores sugieren que estos factores jugaron un papel importante en que Freud volviera su atención fuera del mundo externo frustrante que bloqueó su avance profesional para reforzar su tendencia subyacente y que sería a través de la exploración de su mundo interior que se convertiría en amo de su ambiente en vez de ser peón indefenso en el mundo de la política. La fecha inicial del autoanálisis de Freud es 1896, el año de la muerte de su padre. Pero este año y los subsiguientes también serían tiempos de gran desasosiego político en Austria, que se reflejan en su autoanálisis. En 1877 el Gobierno de Count Badini llama a elecciones, el resultado de los cuales son un incremento en la fuerza del Partido Cristiano Social antisemítico. Badini esperaba poder crear una coalición entre checos y alemanes liberales para evitar una alianza con los conservadores clericales, pero los conservadores ganaron a Badini en una alianza con los checos y establecieron una débil mayoría conservadora eslavo-clerical que inclinó la balanza de poder hacia Praga y la región bohemia del Imperio Austro-húngaro. Las tensiones sobre el asunto de si el checo o el alemán debería ser la lengua oficial del Imperio despertaron aquellas pasiones con las que estamos familiarizados hoy día en otros desórdenes respecto a lenguas, tales como Bélgica y Sri Lanka. Las calles de Viena se llenaron de gente amotinada, la universidad estaba cerrada, y como parte del trato político con el Partido Cristiano Social, el Alcalde antisemítico de Viena, Karl Lueger, al final fue confirmado en su lugar. El Emperador, Franz Josef, habiendo rehusado dos veces a

confirmarle en señal de rechazo de su política antisemítica, al final tuvo que dejar paso a la política y a la opinión pública. Lo que esta lucha política iluminó en Freud sólo puede conjeturarse y esbozarse. En sus sueños Freud se refiere al hecho que hasta la edad de dos años tuvo una niñera checa, Monica Zajic y que es a través de ella que sabe algo de la lengua checa. Fue católica, fea, fascinante, de algún modo su primera maestra en el área de la sexualidad, y le había introducido a los misterios de la Iglesia Católica Romana. Ella había desaparecido de su vida a la edad de dos años, cuando su hermana Anna nació, y cuando fue enviada a la cárcel a causa de un robo. Así que los asuntos de checo versus alemán tuvieron una resonancia emocional poderosa para él. Todo el clima de aumento del antisemitismo y desorden político despertó sus ansiedades acerca del destino de su familia, recordándole los judíos errantes en busca de su propia tierra, y aparecieron en sus sueños metáforas de viajes e interpretaciones a la vez que su neurosis de viaje se intensificó. En sus viajes a Italia y Grecia, Freud retrocedió a una infancia de Cultura Occidental a la vez que reexploraba su propia infancia en su autoanálisis. En este período de gran turbulencia emocional, reflejado en sus síntomas neuróticos, establece una relación poderosa con Wilhelm Fliess a quien, en una forma muy poco realista, ve como un hombre que equilibra armonía con espíritu, quien representa la armonía y la proporción de la cultura clásica que él contrasta con sus propios estados de ánimo erráticos. Es durante uno de sus viajes italianos que hace un descubrimiento crucial, su concepto de la relación edípica y conflictos que le dan acceso a una lucha universal y eterna entre instintos y represión y para lo que encuentra pruebas en la Mitología Griega. Por primera vez en su vida siente haber logrado una coherencia intelectual y emocional. Es a través de reconocer la lucha edípica que se siente reconciliado en relación con su padre, liberado de la ambivalencia de su duelo, e inmediatamente después del regreso de su visita italiana se une a la hermandad judía, justo dos días antes de que terminen los once meses del período ritual de duelo. Ahora puede ignorar incertidumbres políticas y sucesos dramáticos, ya que ha encontrado un puerto seguro en la heredad de la psique. Sin embargo, observemos algunos detalles de estos tiempos turbulentos, a los que alude en algunos de sus sueños.

En octubre de 1897 tiene un sueño, que se refiere a un Dr. Lecher. *"Vi en el escaparate de una librería un volumen nuevo en una de las series de monografías de grandes artistas, sobre historia universal, ciudades famosas, etc. La serie nueva se llamaba 'Famosos Conferenciantes' o 'Discursos' y su primer volumen llevaba el nombre de Dr. Lecher".* De este sueño Freud escribió *"que me pareció improbable que deba estar preocupado en mi sueño con la fama del Dr. Lecher, el orador non-stop de los obstructionistas alemanes en el Parlamento. La posición fue que pocos días antes había recibido algunos pacientes nuevos para tratamiento psicológico y estaba ahora obligado a hablar durante diez u once horas todos los días. Así que fui yo mismo ese orador non-stop".*

Sorprende que Freud hable de sí mismo como un orador non-stop en su papel de analista donde seguramente estaba en una posición de ser un oyente non-stop. Veamos cuál fue la ocasión del discurso non-stop del Dr. Lecher. La situación fue que el Parlamento Austriaco tuvo que pasar por la legislación en una fecha determinada para renovar relaciones comerciales y económicas entre Austria y Hungría, las dos mitades del Imperio. Debido a la pelea entre los checos y los alemanes, la facción alemana se dispuso a bloquear el pasaje de esta legislación. Hay un reportaje espléndido del discurso del Dr. Lecher y los sucesos políticos circundantes, escrito por Mark Twain, quien estaba en Austria en aquel momento. En el revuelo de un Parlamento indignado y ruidoso, el Dr. Lecher habló non-stop por doce horas 'sin desviarse ni repetirse' ya que las reglas del Parlamento Austriaco fueron estrictas en exigir que los discursos sean pertinentes al tema del debate. En palabras de Mark Twain, el discurso del Dr. Lecher fue *"el flujo de discurso continuo más largo que nunca salió de una boca desde que el mundo es mundo"* y fue todo estrictamente pertinente. *"Durante doce horas estaba allí, sin perturbarle el clamor alrededor de él, árido con gracia y facilidad y confianza, vertiendo las riquezas de su mente en argumentos sucintamente razonados, arrojados en un fraseo fluido y sin falta".* Al final de doce horas el Dr. Lecher había logrado un triunfo personal reconocido por todos, hasta por sus enemigos. Como apunta McGrath, hay muchos factores que conducirían a que Freud tuviera una identificación

cercana con este orador famoso. Había ganado una extensa admiración y fama, algo que Freud deseaba, y lo había ganado en una manera heroica, recordando las fantasías adolescentes de gloria militar de Freud. Fue sereno y tranquilo frente a la tormenta emocional violenta reinando alrededor suyo; fue un hombre de intelecto magistral, que exhibió una comprensión integral del difícil tema del debate; respondió como un caballero a los improperios; fue un orador culto y elocuente. No obstante, la interpretación del sueño de Freud deja de lado cualquier posibilidad de que simpatías políticas podrían haber provocado su identificación con Lecher y apunta más bien las actividades profesionales como el verdadero tema de los pensamientos oníricos subyacentes. McGrath sugiere que el sueño del Dr. Lecher representó una realización de deseo y que Freud mismo podría, como el personaje del sueño, vencer todos esos obstáculos frustrantes que estaban en el camino al éxito y la fama. Freud también había sido reprimido cuando presentaba temas impopulares a sus contemporáneos para su discusión y aprobación. No había tenido aún éxito, como Lecher, en lograr que sus adversarios le escucharan y dominar su pasión a través de la habilidad y el poder del lenguaje de su discurso. En la imagen del sueño vio el discurso del Dr. Lecher transformado en un libro y habiéndose identificado con el orador ¿no podría ser ese libro aquel en el que estaba trabajando, la "Interpretación de los Sueños", lo que ciertamente iba a ser uno de los más famosos libros de nuestro tiempo? Y, ¿no contiene ese libro también los resultados del autoanálisis de Freud, su discurso non-stop? El punto crucial acerca de este sueño es que es el primero en el que Freud da una interpretación abiertamente contra-política a un suceso político. La interpretación del sueño representa una realización de deseo, el deseo de liberarse del poder de la política. Al dar una dimensión política a su trabajo científico sobre sueños, encontró una salida terapéutica para sus impulsos políticos frustrados. Empieza a reconocer el poder de la censura en el sueño y reconoce abiertamente que la censura en los sueños recapitula en un microcosmo las estructuras y dinámicas básicas del mundo político en el que vivía. El deseo onírico equivale a la opinión popular y el censor equivale a la autoridad política represiva que tiene que ser evadida a fin de que la opinión pueda alcanzar la expresión de alguna forma disfrazada.

Ahora sólo tengo tiempo para mencionar uno de los tres sueños políticos que se han utilizado para ilustrar esta postura contra-política del psicoanálisis. Este es el que Freud mismo llamó su 'sueño revolucionario' de julio de 1898. Fue provocado a la vista del Conde Thun, el Primer Ministro de Austria, que paseaba majestuosa y arrogantemente hacia su tren especial en la estación central de Viena, donde Freud, poseedor humilde de un billete de tren normal, salía de vacaciones. Lleno de furia y odio a la vista del Conde, que representó la dominación política, católica y aristocrática, Freud se encontró silbando el aria de Figaro "Si el Conde quiere bailar, entonces yo llevaré la voz cantante". En su sueño, Freud tiene un enfrentamiento airado con el Conde en una reunión política tal como una vez se había enfrentado a su rival Victor Adler. Sentía que había retrocedido a aquel año revolucionario, 1848, asociado con los intentos infructuosos de los estudiantes en lograr un liberalismo político. Así, en la primera parte del sueño intenta satisfacer los sentimientos rebeldes excitados por el Conde. La segunda escena del sueño reemplazó la rebelión por la huida. Se encontró en el Aula, la gran sala de ceremonias de la universidad de Viena. *"Las entradas estaban acordonadas, y tuvimos que escapar"*. Eventualmente, después de pasar por una serie de bellas habitaciones de gobierno, llegó a un corredor donde estaba sentada un ama de casa, una mujer corpulenta entrada en años. *"Evité hablarle pero ella evidentemente pensaba que tenía derecho de pasar."* Aquí Freud se refiere al mecanismo de censura del sueño, quizá de su sueño, o quizá de su libro que podría ser censurado a causa de sus rebeldes pensamientos oníricos. En sus asociaciones a esta segunda escena Freud escribe que, de una manera fanfarrona estaba orgulloso de haber descubierto estos mecanismos de la vida onírica y así haber pasado por encima de la censura. En la tercera escena del sueño revolucionario, hay un enredo de disparates y Freud se enorgullece especialmente de su comprensión de que el disparate en sueños representa un hilo de pensamiento inconsciente que implica crítica o ridículo, en este caso dirigido al Conde y también al hermano de Freud, a quien había incluido en sus asociaciones. Freud reconstruyó de este sueño el pensamiento de que *"es absurdo enorgullecerse de los ancestros de uno; es mejor ser un ancestro uno mismo"*. Así triunfa sobre la aristocracia convirtiéndose en un científico importante y

famoso cuyos descendientes estarán orgullosos de él. En la escena cuarta y última de este sueño revolucionario, Freud se encuentra solo en la estación de tren con un hombre viejo y medio ciego quien, él entiende, es a la vez su padre y el Conde. Ahora está en una posición de autoridad sobre el hombre viejo y débil, para el que tiene que sujetar un urinario. De manera que invierte la situación de la infancia cuando su padre le tiranizaba con su propia incontinencia urinaria y, a través del psicoanálisis, se coloca a sí mismo en una posición de autoridad. Así, en su análisis, Freud colapsa toda una serie de alusiones a rebelión social y política en la relación psicológica básica con su padre. *“Todo el contenido rebelde del sueño se remonta a la rebelión contra mi padre. Un Príncipe es conocido como el padre de su país; un padre es el más viejo, el primero, y para los hijos, la única autoridad, y de este poder autocrático se han desarrollado las otras autoridades sociales.”* A través del psicoanálisis, Freud puede reducir todos los conflictos contextuales, todas las situaciones de desamparo y rabia a los términos de una fase universal, infantil, edípica. Los aspectos de la realidad actual pueden ser dados de lado y el pasado toma el lugar del presente. De esta manera la política es reemplazada por la invención de Freud del psicoanálisis, donde él mismo es el líder triunfal. *“El psicoanálisis reemplaza a la política y el parricidio reemplaza al regicidio.”*

“El Psicoanálisis supera a la historia, la política es neutralizado por la psicología contra-política”.

Es hora de concluir esta conferencia. Espero que sea capaz de dar la impresión de la enorme importancia que los historiadores muestran ahora en el psicoanálisis y las maneras importantes en las que la comprensión del contexto histórico entra en nuestra apreciación y valoración de la teoría psicoanalítica. Es evidente que nos encontramos en un período de re-evaluación. El descubrimiento triunfal de Freud de que las historias de seducción infantil representan la fantasía más que la realidad, ahora es sometido a un cuidadoso examen. Una vez más nos damos cuenta del aterrador poder del ambiente en los niños. La seducción y la violencia parental no son situaciones de fantasía, son irredimibles realidades. Sabemos que Freud se sentía muy impresionado por los incidentes de violencia hacia los niños que se le mostraron durante su estancia en París. Nunca abandonó la idea de que se infligen serios traumas emocionales en los niños, pero nosotros en este país [Inglaterra] hemos vivido una época en la que la política de familia y el ejercicio de poder sobre los hijos se vieron ignorados casi totalmente por un importante número de psicoanalistas que consideraban todas estas experiencias dolorosas en términos de externalización de los impulsos agresivos o del instinto de muerte de los mismos niños.

La interpretación del mito de Edipo de Freud deja completamente al margen la rabia filicida de su padre Laius y el significado de la historia edípica no puede ser completamente comprendida a menos que tomemos en cuenta el mito de toda la familia en la que el padre es la figura central. Sucesos trágicos y la opinión pública nos hacen observar de nuevo la realidad de la infancia. En la sociedad de hoy debemos re-soñar nuestra visión de la infancia, una visión de más alcance que la de Freud, para ver cómo hemos emergido de una era en la que el niño y la niña violados han sido concebidos como la fuente de deseo sexual, odio y envidia. Lo que se ha ignorado es el deseo, el odio y la envidia de los padres. La historia edípica ha hecho posible de tratar al niño, ahora visto como objeto de los esfuerzos didácticos y terapéuticos de los adultos. La analista controvertida, Alice Millar, sugirió que atribuímos a los niños lo que nos da vergüenza en nosotros mismos, y nos lo quisiéramos sacar de encima de una manera que estuviera de acuerdo con el funcionamiento tradicional de las estructuras de poder. Esto no es negar que niños, de hecho, tengan fantasías sexuales y deseos. Esto es la contribución importante de Freud al psicoanálisis, pero ahora tenemos que rectificar el equilibrio, tomar conciencia de las dimensiones encubiertas de nuestro inconsciente social, aquellos tabúes que limitan nuestra capacidad de mirar más y más profundamente adentro de nuestro contexto social. En esta tarea urgente y sin fin de una nueva estimación, una nueva valoración de nosotros mismos y de la sociedad, el trabajo del psicoanálisis y de los historiadores puede unirse como una yunta de bueyes en un arado, labrando la tierra del inconsciente.